

religiosos prominentes, como era el P. Mendieta, la grande ciencia y virtud del Illmo. Sr. Montúfar, ó lo que es lo mismo, confesar implícitamente el triunfo de la autoridad diocesana y con ella el Milagro del Tepeyac.

Resultará por lo expuesto perjudicada la orden seráfica? Sufrirá su alta reputación por que uno de sus prominentes hijos levantara la bandera de la rebelión contra el origen divino de la devoción de Nuestra Sra. de Guadalupe? Juzgáronlo así los cronistas cuando escribieron de tal manera sus historias, que en vano se buscara en ellas aquel asombroso acontecimiento. Mejor habrían obrado si anteponiendo á las glorias de un religioso, la de la Madre de Dios, hubieran publicado la Aparición. Con este procedimiento, mas grande, mas digna se presentaria á la faz del mundo la milicia seráfica que en nombre del Señor vino á plantar en el país el estandarte de la Cruz. ¿Cómo narrarian la gloria de haber sido su hábito el escogido para autorizar el Milagro, pues que franciscano fué el Venerable Zamárraga ante quien la Santa Imágen de Guadalupe se apareció portentosamente, franciscanos los que de la iglesia matriz á la ermita del Tepeyac trasladaron aquella arca Santa, en que se reserva el tesoro de las misericordias de Dios Nuestro Señor para con los mexicanos? Cuánto deplorarian la caída de Bustamante y los de su escuela; cuanto ensalzarían á los que fieles á la verdad del milagro, perseveraron firmes en medio de la tempestad. Con cuán grande satisfacción disertarian, cómo restablecida la calma, *nemine discrepante*, provinciales y súbditos, todos á porfía se declararon eminentes guadalupanos. Cómo disertarian sobre la edificante satisfacción dada por el P. Provincial al Prelado diocesano, con la cual borraba el escándalo que había dado levantán-

dóse contra la milagrosa Aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe? Ningún inconveniente resulta á la orden de historiar así los hechos; mientras que el silencio la pone en la enorme dificultad de contestar la contradicción que se observa en ella. Por una parte, cronistas, y cronistas contemporáneos á la Aparición, asentando una cosa increíble: *que no sabian de cierto de donde habia nacido la devocion de Guadalupe*; y por otra cronistas é historiadores posteriores publicando la Aparición. Y con tal fervor, que ninguna de las órdenes monásticas establecidas en México dió mayor contingente de historiadores y oradores en loor de Nuestra Señora de Guadalupe, como la seráfica. De parte de quién está la verdad, de los primeros ó de los últimos? De los que estuvieron ligados con el P. Bustamante, por razón de haber sido sus súbditos, ó de los que libres de aquellos vínculos, pudieron escribir con la mayor imparcialidad? A esta disyuntiva, jamas se podrá contestar sin explicar EL PORQUÉ DEL SILENCIO, Ó SIN SERVIRSE DE ÉL COMO PRUEBA LA MAS CONCLUVENTE DE LA APARICION. Pero sin noticia de la primera escuela antiguadalupana, como servirse de dicho silencio? Solo historiando los poderosos motivos que hubo para procesar y castigar á dicho P. Bustamante. Así quedará plenamente probado porqué los primeros franciscanos callaron y PORQUE DESDE HACE MAS DE DOS SIGLOS LA ORDEN SERÁFICA SE HA DISTINGUIDO EN SUSTENTAR CON SU CULTO, ESCRITOS Y PREDICACION EL MILAGROSO APARECIMIENTO DE LA SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE.

FIN.

*Concedida la licencia para esta impresión el
veintiuno de Mayo, en que se celebró á
NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ,
se acabó la víspera
DEL PATROCINIO DE LA MISMA VIRGEN SANTISIMA,
sábado ocho de Noviembre del año del Señor
MDCCCXC.*



